



Platicabulo Writer's House

Free Expression Workshop

FEW-2003000000000133

Galicia

Caminanzas



Pai xerador e criador de
ceibes mundos,
Dono d'a terrinha
tecedora de saberes e
vontades,
Pertinho da verdade que
da froitos e sonhares,
Faro orientador d'o meu
único e afanoso caminho,
Eu lembrome de ti todas
as tépedas noites,
Estrela Polar d'o meu
fosco e xérido destino.

Iacobus Parvus

El comienzo de la vida, el punto cero del camino, la inauguración del mundo personal, se gestan en un encontronazo de corpúsculos, consecuencia de un acto espasmódico que envuelve fuerzas primitivas existentes en todas las formas de vida conocidas, liberadas como satisfactor pasional del más animal de los instintos humanos. El término de la vida, el desmontaje del mundo personal, el punto final del camino, son marcados por otro acto espasmódico, cuando la Moira Átropos aplica al tun-tun su afilada tijera azarosa y corta el cordón que anima el ánima motora. Entonces, el mundo personal cesa, y la huella física se borra; Todo lo que queda son tenues vestigios de recuerdo fragmentario del camino andado, tímidas imágenes en la mente de los testigos de nuestras caminanzas, que se desvanecen progresiva e irremediablemente.

Las primeras jornadas del camino las hacemos cómodamente instalados en el Edén amniótico, en un mundo privado y secreto, de donde somos finalmente expulsados al mundo público como resultado del pecado de crecer y madurar. Desde nuestro ingreso al mundo público, nuestras caminanzas por los caminos se hacen reptando, andando, rodando, volando, cabalgando..., construyendo la extensión del mundo privado, como un mundúsculo precario a imagen del mundo público.

La andadura del mundo personal, una vez salidos a la luz pública, es la caminanza por una sucesión finita de caminos que jamás llegan a parte alguna. Caminamos en círculos, caminamos en zigzag, caminamos atravesando, sorteando, vadeando, nadando, subiendo, bajando, trepando, corriendo, evadiendo, buscando, encontrando, huyendo... Caminamos haciendo caminos sobre caminos ya hechos, andando sobre caminos que otros han caminado, abriendo caminos que dejan huella, o usando caminos que permanecen secretos.

Las estaciones del camino siempre son las mismas, pero siempre, por otra parte, presentan un aspecto distinto. Por mucho que pensemos que un día es la repetición de otro día eso no sucede jamás, porque, aunque los decorados sean los mismos, los actores cambian, nuevos compañeros de viaje se suceden sin cesar, el clima varía y nos revela, con sus matices variables de luz, diferentes aspectos del camino que antes no habíamos visto. Detectar y admirar las diferencias, los matices y los sutiles cambios de escenario en el camino rutinario de todos los días convierte la dura andadura en amena caminanza.

Uno de mis recuerdos más gratificantes sobre una caminanza, esta vez en tren, me retrotrae a una lejana tarde de un otoño gris y lluvioso, desagradable, por las planicies del sur de Albión. De pronto se desplegó en el horizonte un gigantesco y magnífico arco iris, que nos acompañó, con su espectáculo de rutilantes colores, durante casi una hora del tedioso camino. Esa hora amena compensó con creces la molestia del viaje por un paisaje de llanuras antiguas y aparentemente inmutables, como podría esperarse de la vieja Inglaterra.

El complejo de Odiseo gira siempre alrededor de un viaje que pasa por todas partes, sin permanecer jamás en alguna parte, sin llegar jamás a ninguna parte, girando siempre alrededor de la esperanza firme del retorno a una mítica parte, el amnios, el punto cero, esperanza mantenida por la ilusión, vana ilusión, vana pero vívida ilusión de figurar y trascender. En alguna parte está el punto de partida que invariablemente coincide con el punto de llegada; el principio está en la tierra... y el final está en la tierra... generoso humus seminal.

Iacobus Parvus

Septiembre 01, 2003

D.R.© Platicabulo

Ser Mejor para servir mejor